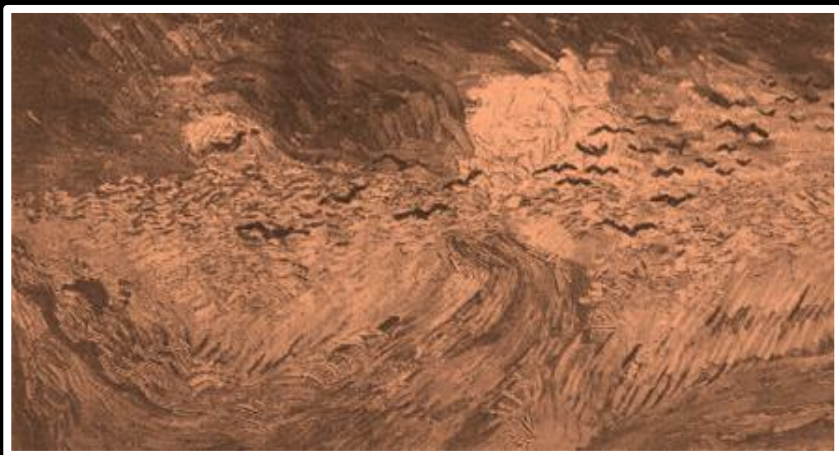


SUEÑO DE LOCOS



David Sánchez



ARSA Ediciones, 1992



SUEÑO DE LOCOS

(Diario de sentimientos en forma de versos cutres
y otras curiosidades menores)

Escrito entre junio de 1.990 y abril de 1.992
Revisado, retocado y manipulado en junio de
1.998

(c) 1.992-1.998 David Sánchez Sánchez
(c) de la presente edición electrónica, Arsa
Ediciones, 2.000

Agradecimientos muy especiales a las clases de
filosofía y catalán en el instituto, sin cuyo
aburrimiento y sopor no hubiera podido escribir
mucho de lo que sigue. Gracias.

ÍNDICE

- Mírame
- Un viejo reloj
- Sé que tengo que callar...
- Soledad
- En algún lugar (Punto cero)
- Confusión
- Tristeza de invierno
- Tiré una piedra...
- Epitafio
- ¿Dónde están? (Mantra-credo)
- Como la alondra...
- Tarde
- La tierra sonreía...
- Todo dentro
- Para siempre
- No importa lo que yo diga...
- Abrazo
- Sangre
- Amanecer
- Hijos del odio
- Habló la luna...
- Roja
- Siente
- La pobreza y yo
- Anochecer (Amor imposible)
- Cuando puedas volver
- Si puedes hablarme...
- Sentimiento nº 321
- Una rosa
- Besos de quién
- Huesos blancos
- Tanto esperar...
- Llamé a tu puerta...
- Un loco viejo
- Algún día sabré lo que busco...
- El alma
- Feas, ordinarias y sin sentido...
- De pelo rojo
- Maneras de querer
- Presagio
- Tejados de colores
- Hasta luego
- Gris
- Golpear fuerte...
- Como un torbellino enfurecido...
- Entre tus gotas
- Me perdí en una selva
- Noviembre
- Del sol
- El día en que perdí (Sentimiento nº 322)
- Sueños perdidos
- Balada de la esperanza nueva
- No siempre la inocencia...
- Palabra de amor
- Mírame ahora de nuevo,...

I

Mírame, soy como un perro;
muerdo a quien me muerde,
ladro a quien me ladra,
quiero a quien me quiere
y ante el indiferente,
indiferente yo,
paso levantando la pata.

II

UN VIEJO RELOJ

Era un cielo azul de verano
y una alegría que envolvía,
como jazmines en la noche,
un silencio temprano.

Era el calor fogoso de un día
y un aroma de rosas,
una primavera deseada
que llegaba loca de alegría.

Era un susurro de pasión
y dedos de melancolía
tañendo cuerdas de guitarra
que llenaba de música el corazón.

Era el abrazo de un niño
y una sonrisa verdadera,
como el silencio afilado del hielo
y su extraño escalofrío.

Era el brillo de unos ojos
y unas palabras en el aire,
un andar alocado
y una falta de decisión.

Es un continuo recuerdo
y un viejo reloj
que martillea cada hora,
cada segundo,
siempre la misma canción.

Abril de 1.991

III

Sé que tengo que callar
y es algo que no entiendo.
Lo que pienso no lo cuento
porque no puedo pensar.

IV

SOLEDAD

¿No me dijiste, madre, que la luna
era traicionera y mala compañera?
¿No me dijiste, madre, que me cuidara
de los perros y sus colmillos afilados?
Por qué, madre, por qué tus palabras.
Y no me hablaste de las penas,
de la soledad y de la pobreza.
¿Por qué tu voz calló de la maldad
de las gentes de día?
Ahora los perros son mi abrigo
bajo las noches solas de luna nueva.
¿Por qué no me hablaste, madre,
de la magia de los ojos de la luna llena?

Octubre de 1.991

V**EN ALGÚN LUGAR (PUNTO CERO)**

Años de guerra en la espalda,
sobre un mar de locura sigo llorando.
Nunca he podido entender
la rabia y el dolor de la venganza.

Sin decir apenas nada
sigo escribiendo falsas rimas
que nadie logrará entender
y miro a la brisa, templada y clara.

Polvo de un lejano amor que nunca hubo,
kilómetros de tierra y de distancia.
Caigo y vuelvo a caer solo,
en silencio, con el olor de tu mirada.

Y en algún lugar, rozando el infinito,
siento que volveré a encontrarte
sobre mil nubes de cristal.

Y en algún lugar, sobre el horizonte,
siento que volveré a escuchar tus gritos
en medio de la inmensidad del mar.

Se ríe de mí la esperanza
cuando quiero creer
que es posible marchar
del patio de las cruces blancas.

No quiero cielo, no quiero averno,
que sólo quiero calma,
calma y camino que regrese
al primigenio punto cero.

VI **CONFUSIÓN**

Confusión, terrible duda
entre el ser y no ser.
Entre ser siempre distinto y nunca
dejar de ser el mismo.

Años enteros corriendo veredas
y mirando del cielo
sus miles de estrellas.
Años enteros escuchando mentiras
en la calle y en las tabernas.
¿Seré el mismo que corría
y escuchaba a ciegas?
Pues poco me parezco, ¿seré
otro distinto al de mis cuentas?.

Poco importa quién sea
o que sea yo, poco importa,
si no me conoces por ser,
me conoces por hacer.

Seré lo que tú quieras,
pero no el primer loco que diga:
-yo sé quién soy

Junio de 1.991

VII**TRISTEZA DE INVIERNO**

El cielo no brilla, casi no es azul,
y la tierra helada está muerta
bajo un manto blanco,
blanco triste, blanco de pena.
El frío hasta los huesos
por los caminos de la tristeza,
que no son los del invierno,
ni si quiera los de la tierra
que como yo sueña y añora
la llegada sonriente de la primavera.

Diciembre 1.991

VIII

Tiré una piedra al viento
en un triste despertar
para atravesar un plumizo desierto,
tiempo, no te pude atrapar.

IX

EPITAFIO

Yace en este lecho alguien sin nombre
porque nunca hubo nadie que le llamara.
Tampoco tuvo tiempo de llamarse.
Buscó un mundo diferente,
sueños que no pudo encontrar
entre naranjos y claveles,
remontando ríos, remo y balandra
Que no descansa en paz,
que siga surcando los cielos en alas,
enalzada búsqueda
y elevada felicidad

Enero de 1.991

X

¿DÓNDE ESTÁN? (MANTRA-CREDO)

Dos mil años de historia
y aún rezan esperando.
Dos mil años de miseria,
de santa miseria religiosa.

He visto guerras santas
por mil dioses distintos,
cruzadas por los dioses
estandartes de la paz.

He preguntado al cielo
pero sólo he hallado silencio.
Dioses de la guerra que no aman
imponen su miedo.

El paraíso se llena,
los ángeles cortan sus alas,
los dioses, sus barbas...
No hay espacio en el ocaso.

Quedaos vosotros con el paraíso
que yo viviré en el infierno.
Subid alto hacia arriba,
que yo navegaré en el desierto.

Dioses burlones que imparten
misericordia e ignorancia,
devota servidumbre
a imágenes, cruces y rayas.

Dioses de la guerra
¿Dónde estáis?
Justicia, caridades,
¿dónde están?

Creo en la gente,
en su buena fe,
creo en lo que veo,
creo en lo que siento,
creo en lo que puedo creer.

Creo.

Diciembre de 1.990

XI

Como la alondra por la mañanita
salgo de la sombra pa ver tu carita.
Carita de lápiz,
risa de grillito.
Vámonos pa Cádiz
a comer pescaitos.

(M. García-Q. Portet)
A cualquiera puede sucederle

XII

TARDE

Cierra, tierra, los caminos
que nunca más he de tomar
ni seguro ni perdido...
Hoy quiero dormir en mi soledad.
Las promesas, hace tiempo se perdieron
en el más silencioso de los olvidos.
Tarde llegué... Nada que dar.
Mi barca está en el río
podrido y casi seco,
el corazón que busco está en el mar.
Y miro al cielo como un idiota
que sólo sabe lamentar:
el sueño se escapó entre los dedos.
Trágame, tierra,
a mí y a mi soledad.

Abril de 1.992

XIII

La tierra sonreía a un sol amarillo,
a una brisa templadita,
a un viento matutino
y a un agua cristalina.
A unos ojitos alegres
y a un corazón alocado.
Sonreía a una cara bonita
entre abril y mayo.

XIV

TODO DENTRO

Ríos de gente pasan
delante de mis ojos
dándome consejos,
juzgando mis hechos.
Día y noche dando muestras
de vidas ejemplares,
de justas justicias.
Gente inteligente
que desborda la imaginación
marcándose metas lejanas
dignas de imitar.
Amores imposibles
y cuentos de hadas,
todos revueltos,
todos en la misma caja.
Pelotas asesinas
rebotan también dentro.
Dinero fácil,
viejas y nuevas desgracias,
más ríos y más gentes
y el ruido de un motor.
Mentiras día y noche:
apagué el televisor.

Julio de 1.991

XV

PARA SIEMPRE

Otra vez ha caído la nieve
que se vuelve negra en la noche.
Y fuera un frío que hiela el corazón.
La tristeza del invierno
no es igual para todos.
Sólo quiero recordar tus ojos
en este viaje eterno,
que nada me distraiga
en este tren sin regreso.

Ya no hay escaleras para el cielo
ni almas puras en esta ciudad.
Tomo la senda y me prendo,
la senda pedida que lleva al infierno.

Quedan atrás las montañas blancas,
las viejas calles de piedra
y los perros aullando...
Vía libre a la incertidumbre,
si me esperas,
lo mismo me da,
mi alma en venta, mi alma la tienes.

Te buscaré
por las calles de esta ciudad.
Vuelvo junto a ti
cruzando el umbrío silencio,
quién me lo iba a decir...

Quiero el calor de tus besos,
perderme en tu pelo.
Quiero dormir a tu lado,
que no pase el tiempo.
Quiero verte como siempre,
verte sonriendo.

Ya no hay escaleras para el cielo...
Sigo quemándome con tu recuerdo,
ardo en el raro fuego del desamor,
en el ritmo alegre de tu corazón.

Junio de 1.990

XVI

No importa lo que yo diga
ni importa lo que yo piense,
importa lo que tú creas
de mis palabras o pensamientos.

XVII

ABRAZO

Quiero abrir mis manos
y abrazar la esencia de la vida.
Quisiera sentirla junto a mi pecho,
que besara los latidos de mi corazón,
que sonaran con una nueva melodía.
Dejar que mis palabras sean su canción,
la dulce música de un mundo que no existe
(el que tenemos que construir).
Llamar al cielo y contestarle,
ignorar al odio con la misma fuerza
con que nos maltrató.
Y volver con las manos abiertas
al lugar donde la conocí,
mirar sus ojos con el fondo de mi alma,
decirle que este mundo
no es sólo para mí.

Febrero de 1.992

XVIII

SANGRE

Saliendo al ruedo con bravura,
erguido y empaquetado de luces,
da cuatro pases con soltura
entre gritos de ovación.
Y entre dos astas, dos ojos de dolor
mugén de rabia y de miedo
cuando su pelaje negro muda su color
y se convierte en un rojo sangriento.

¡Sangre! Con sangre disfrutáis,
sangre es lo que queréis
y sangre beberéis
en un río
que emane de vuestro corazón.

Una estocada hasta el fondo
y un alarido de dolor.
Completa la faena una vuelta al ruedo
por haber demostrado su valor.
Y aún hay quien lo defiende
como un acto cultural:
buena cultura es la sangre
que os gusta derramar.

¡Sangre! Con sangre disfrutáis,
sangre es lo que queréis
y con sangre os bañaréis
cuando vertáis la de vuestro interior.

Marzo de 1.991

XIX

AMANE CER

No ha cantado el gallo, no ha cantado.
Nunca lo ha hecho.
Los ruiseñores no vienen a despertar la mañana
que duerme bajo la lluvia, arropada en barro.
Y la pradera no es verde
porque no hay pradera ni campos
que se llenen de flores en la primavera.
No hay primavera.
Los amaneceres son siempre de un otoño pardo
y enfermo de humos y vapores de muerte.
Ni tan sólo el gris es sano,
es un gris malherido y tembloroso,
melancolía de un cielo abandonado.
La luz no tiene fuerza y deja caer
sus rayos como lágrimas.
Y sí que hay lágrimas entre las gentes
que encuentran consuelo en un mal menor:
podría ser peor,
podría no amanecer.

Noviembre de 1.991

XX

HIJOS DEL ODIO

Tras la ventana, oscuro recuerdo,
ojos perdidos.

Tras el corazón, un futuro incierto.

Son imágenes borrosas
de hombres hambrientos,
pedazos de vidas
de amores maltrechos.

Son hijos del odio,
de un odio eterno.

En el barro, pelajes mugrientos,
puños cerrados.

En el suelo, cenizas de fuego.

Son sombras tristes,
frutos del descontento,
de lo que no fue y pudo haber sido,
almas del infierno.

Son hijos de una frase,
hijos de un "lo siento".

Dentro de todo, el vacío del viento,
gritos salvajes.
Dentro del fuego arden sus cuerpos.
Son futuro y presente
de un pasado enfermo,
huellas de lágrimas
estrelladas en el suelo.
Son hijos del odio,
de un odio eterno.

Junio de 1.991

XXI

Habló la luna,
gitana de plata,
con sus hijas luceras:
vengo a acompañarte
en esta noche tan larga...

XXII

ROJA

Dicen que han visto humo en los campos
y que las campanas doblan por ellos.
Dicen que los ríos arrastran sangre,
que las campanas doblan por los muertos.
Por los muertos.
Guerras miserables que pocos desean,
que arrasan el trigo de un pueblo hambriento,
llevándose sus corazones inocentes
que nada entienden y se queman en fuego.
En fuego.
Los campos se están secando,
los rayos de esperanza están muriendo,
el amor muere de pena...
Mientras la muerte va sonriendo
¡Se está riendo!
Mientras, la sangre se derrama
y anega los ríos, la vida y el miedo.
¡Qué no es azul, qué es roja!
Y negra es la oscuridad que devora el cielo.
Pena, miseria, heridos y muertos.

Marzo de 1.991

XXIII

SIENTE

De su música afilada
surge un encanto de ensueño.
Un violín.
Desgastado y desafinado llena de magia
los túneles muertos y lóbregos.
Una estación.
El violinista sueña y canta
abrazándose a su pasión de ciego.
Una dulce melodía.
No hay sol ni estrellas, sólo penumbra
y el traqueteo de las vías.
No ve pero sueña con la gente
y con el cielo azul. Es su melancolía.
No ve la vida. La siente.

Y con su corazón toca
una vieja canción destartalada
y llena de armonía.
Deja sus manos amarillas
en las cuerdas desoladas
de tanta pasión.
Y de su mirada vacía y llorosa
caen dos lágrimas ciegas
que quisieran ver el mundo:
siente mi música, siente la vida.

Noviembre de 1.991

XXIV**LA POBREZA Y YO**

Todo duerme y no es de noche,
la tierra es gris y luce el sol.
La sangre se para en mis venas
mientras doy vueltas a un reloj
que se hace viejo
gastando una triste canción.

Todos duermen y están despiertos,
es negro el centro y blanco alrededor...
¿O no es un blanco verdadero
y es un blanco de ilusión
cuando se vive entre carbón y cieno?

Todo arde y está lloviendo,
siempre terrible, siempre duda,
siempre contradicción.
Viajeros polvorientos que van y vienen
desnudos y agrietados como su sayón.
La ventura marchó a carcajadas de esta tierra
pisoteada por la opulencia y la ambición.

Todo está vacío y no cabe más.
Casas de barro que se desmoronan sin compasión,
arrugas en la frente y en las manos.
Querida pobreza, viniste a esta tierra de desolación
y te quedaste conmigo para siempre,
no me robes la esperanza,
déjala conmigo por siempre, siempre corazón

Octubre de 1.991

XXV**ANOCHECER (Amor imposible)**

Llora la luna espejos de plata;
las estrellas se entristecen
y no pueden consolarla.
Vestida de pureza sabe
que su amor no vendrá a visitarla.
Empolva su cara con la sal del mar
como quien se aferra a un rayo de esperanza
y espera, triste, en la orilla
día tras día, por si llegase
su sueño antes que la mañana.
La arena se ensombrece
sólo de mirarla.
Ya se ve sola en la noche cerrada
mientras escucha acordes
de guitarra enamorada.
Melancolía.
Llora la luna...
De la noche a la mañana.
Llora la luna...
Y el sol sin poder besarla.

Enero de 1.992

XXVI**CUANDO PUEDAS VOLVER**

Puede que vuelva a llover otra vez,
hay una música lenta que ablanda el corazón
mientras nubes grises amenazan con volver.
Se humedecen los ojos después de un adiós
al lanzar la mirada perdida a la ventana
empañada de melancolía al dejar la estación.

En la distancia, tu nombre en el viento.
En el aire, tu perfume de mujer.
En el cielo, aún sigue lloviendo.
En mi recuerdo, alguien a quien amé.

Cuando el sol toque el mar
y lo llene de espejos de ensueño.
Cuando sienta que no pase el tiempo,
cuando puedas volver...

Hielo en unos ojos que no han de mirar,
que sienten el dolor,
que no esperan nada más
que puedas volver.
Que pueda volver.

Cuando el sol toque el mar
y lo llene de espejos de ensueño.
Cuando mi alma se llene de nuevo...
Si pudieras volver...

Julio de 1.990

XXVII

Si puedes hablarme
madre Naturaleza,
dame un abrazo
y cuéntame tus penas.

XXVIII

SENTIMIENTO Nº 321

Era de madera y cartón
el único sostén del mundo.
Lo vi crujir y lo vi caer
aplastando lo más hondo del corazón.

Y no pude hacer nada,
tan sólo llorar.
Llorar por lo que se pierde,
un sueño, una esperanza, una mirada.

¿Quién me espera?
Si hay alguien que me quiera acompañar.
¿Quién me escucha?
Si la palabra es lo único que me queda.

Sentimiento tras sentimiento
y tras el día la noche,
tras la tierra, el mar,
tras la calma el viento
y otra vez vuelta a empezar.

Sentimiento tras sentimiento,
primero... fuera mi interior,
después... ya veremos...

Julio de 1.991

XXIX

UNA ROSA

Flor abierta, flor cerrada, frente a frente,
rosas que giran al amanecer.
Caricias de terciopelo blanco y rojo,
fragancias de placer, frente a frente.
La bruma encantada de un sueño mágico
adormece el tiempo, quiere descansar.
Rosa roja, carmín de labios, más abierta.
Rosa blanca, flor cerrada, siempre en frente.
Una palabra en la boca, más caricias,
besos desde la raíz hasta la flor,
un abrazo de pasión, flores cerradas.
Rosa roja, rosa blanca, frente a frente...
Una flor.

Agosto de 1.991

XXXI

HUESOS BLANCOS

Caminaba en penumbra
con su sombra pesada
sobre el camino empedrado
de huesos blancos.

Arrastraba cadenas
y de su ruido metálico
una voz aclaraba:
después de mí, nada.

Mentía en sus palabras,
en sus besos de amor
y nunca marcó el camino
hacia un mundo mejor.

Engañaba a las almas
con ilusiones falsas
y enseñaba orgullosa
el brillo helado de su guadaña.

Caminaba cada vez más cerca de mí,
y de los huesos que pisaba
otra voz tenebrosa surgía:
después de ti, mi alma.

Abril de 1.991

XXXII

Tanto esperar, tanto creer,
tanto llorar, tanto sufrir,
tanto, tanto, tanto,
tanto camino para morir...

XXXIII

Llamé a tu puerta
¿Quién es? Entra, está abierto
Soy un ladrón de corazones
y a robarte el tuyo vengo.

XXXIV

UN LOCO VIEJO*

Huyó de la ciudad, de sus maldades,
 a gritos escapó maldiciéndola.
 Con los ojos desorbitados, desarrapado,
 se perdió entre tierras de desesperanza.
 Con su loca cordura tuvo aún juicio
 para elegir su mañana,
 un mañana que no ha amanecido.
 Sabe que no ha cambiado nada,
 que la falsedad de la gente es la misma
 y que la tierra seguirá seca si no se labra.
 En un mundo donde cuerdos y locos se confunden
 y las promesas se quedan en palabras,
 loco y viejo, poco importa. Quiere enloquecer.

Febrero de 1.991

**Al loco que dio vida Machado, que sigue vivo y
 huyendo*

XXXV

Algún día sabré lo que busco,
 algún día encontraré lo que quiero:
 un mundo de paz,
 un mundo de sueños...

XXXVI
EL ALMA

Serán sólo cuatro días
de luz, amor y soledad
que nos envolverán en recuerdos
de odio, pasión y melancolía.

Pero mientras dure
el extraño caminar del tiempo
tendremos que saber estar
hasta que nos lleve el viento.

Soplará muy fuerte,
será un crudo vendaval
que se llevará lo incierto,
este mundo material.

Quedará el aliento de un amigo
y un pecho de hierro
fundiéndose en calor.

Quedará el cariño
y el amor sincero,
quedará el corazón.

Quedará el alma
en el recuerdo de los amigos
¿A quién más le puede importar?

Mayo de 1.991

XXXVII

Feas, ordinarias y sin sentido.
¿Te parecen así las palabras
que escribo?
También es la vida
y sigues viviendo.
Cutre es el verso,
verdadero el sentimiento.

XXXVIII **DE PELO ROJO**

Paisajes amarillos se retuercen
en la ventana.
Serpentean los caminos fogosos.
Es de fuego amarillo la pena
de la soledad más horrible,
loca soledad de las noches negras.

Imágenes intensas de un sueño infantil,
las estrellas son hogueras
y el cielo, trazos inflamados,
da calor a la luna compañera.
Pasión de colores retorcidos,
tormento de su vieja tristeza.

Se desploman las casas al atardecer
en las tristes praderas,
mientras escribe cartas
llenas de una locura sincera.
El tiempo le dijo que sí,
los cipreses espirituales
le llevaron a las estrellas.

Agosto de 1.991

XXXIX
MANERAS DE QUERER

Quien bien te quiere te hará llorar,
gritaba el déspota con su látigo.
Obedece y calla:
escucha la voz de tu amo,
la que siempre te ha de guiar...
Como el perro abandonado...
Si no está es porque te quiere.
Si pega, es de amor su mano.
Y sufres... Es pasión lo que sientes.
Como el perro abandonado,
cansado de palizas,
de lloros y de ausencias
que un día se sintió dichoso:
¡Basta de amos!

Abril de 1.992

XL

PRESAGIO

Sonríe el mundo ante mis ojos,
languidece la tristeza ahogada
en un recuerdo parpadeante que viene y va.
El sol resplandece en un día como pocos
y la tierra, abierta en brecha, muestra
con orgullo su pecho, respirando pasión.
Ni prisas ni penas. Fuera todo.
Que nunca más la vida adormezca,
que se arrodille el cielo ante mí.
Presagio espiritual de un día vaporoso,
inmensa plenitud que despierta,
dime que me vas a ayudar a vivirla.

Agosto de 1.991

XLI

TEJADOS DE COLORES

Tejados de colores, abajo,
pierden en la ciudad
su brillo y su alegría cuando el sol
no los quiere mirar.

Tú tampoco me miras ahora
y sobre las montañas
pierdo mi triste color
mezclándome en la tarde parda.

Pero no quiero llorar...
También sucederá a la tarde
una mañana iluminada
que llene de nuevo el alma
de brillo y esperanza.

No te faltará belleza,
ni sonrisas de cristal,
ni calor en la mirada,
ni gente a quien amar.

Tampoco me faltará a mí el tiempo
para seguir soñando
querencias y amores
entre cielos nublados.

Y sentí un escalofrío intenso,
resonó una voz helada
rugiente y con puños cerrados:
¡Qué tiemblen las montañas!

Julio de 1.991

XLII

HASTA LUEGO

Estoy muerto.
Quien vive no soy yo porque no vivo.
Voy y vengo
desesperado de mar a mar,
mar adentro.
Con la piel mojada y el alma anegada,
salado el aliento,
miro la estela de olvido que deja
mi barco enfermo.
Enfermo de soledad y amores vacíos,
velo secreto.
Y la estela se alarga, cabezas que dicen adiós,
nunca hasta luego.
Vida hipócrita de ciudad,
del paraíso de ensueño.
Y me sorprendo,
la vida de ciudad es vida
de muertos.
Se va la estela, se van también tus besos,
me voy lejos.
Se va la estela y se pierde en el corriente
olvido de las calles negras.
Hasta luego.

Diciembre de 1.991

XLIII **GRIS**

Tarde de lluvia, viento
doblando los árboles,
en la calle un viejo
moja sus harapos raídos.
¡Y los truenos...!
Despiertan en mi mente
un angustioso tormento
y el mundo relampagueante
cae sobre mi cuerpo
gris de melancolía.
Gris también el suelo
y el cielo de color gris
envuelven de ceniciento
una tarde de primavera.
¡Y mis huesos...!
Crujen tristes
rompiendo el silencio
color gris helado.
Gris mi espectro,
gris el amor,
gris está el miedo.
Blanco está el sol.

Mayo de 1.991

XLIV

Golpear fuerte, salir y volar,
odiar las bombas, olvidar la muerte.
Ser el alma que se lleva dentro,
saltar alto, escapar, ser diferente,
enloquecer y dejar de ser piedras de muro.
No más piedras al muro.

XLV

Como un torbellino enfurecido
llegó rugiendo
la fuerza de la razón.
La atravesó un silbido
que vino sonriendo,
sentimiento de pasión.

XLVI

ENTRE TUS GOTAS

Una lluvia de verano
moja una tarde ardiente,
bañando de húmedos perfumes
un recuerdo vano.

Lluvia cristalina, quíereme,
tenme entre tus gotas,
puras como su alma.
Llanto de cielo, ámame.

Que sea tu reflejo el de su mirada,
que tu humedad sea la de su calor.
Bajo tu placer quiero sentirla,
mójame, lluvia deseada.

Días vencidos, noches caídas,
horas perdidas, tiempo muerto...
Y una triste mañana el viento
te arrastró lejos, dulce niña.

Bajo una lluvia de verano
voy a beber tu cuerpo,
voy a besar tus labios cristalinos,
bajo la lluvia, dulce, vamos a amarnos.

Agosto de 1.991

XLVII

Me perdí en una selva
y fui más adentro.
Selva dorada,
todo era magia...
Frondoso cuerpo...

XLVIII

NOVIEMBRE

Hoy puedo soñar con los mares enfurecidos,
con los azotes de los huracanes y los rayos del cielo.
La tierra enloquece hoy agrietándose
en mil surcos vencidos.
Vencidos, no muertos.
Hoy puedo soñar...
Y de sus venas brota la sangre
y de la sangre sus lágrimas,
lo imposible del deseo.
Hoy puedo soñar mi deseo imposible
donde se aman el agua y el fuego,
el caos del universo.
La verdad dice mentiras de tus labios
en un atardecer rojizo y polvoriento.
Gris y rojo, calor y hielo.
Escalofrío.
Hoy puedo soñarte entre abrazos y besos...
Y la verdad y la mentira,
el mar y el fuego
se mezclaron para siempre
en la duda encantada de tus ojos,
en la magia de tu cuerpo.

Noviembre de 1.991

XLIX **DEL SOL**

Lejos de todo, cerca del fin
me vas a encontrar
llorando en las puertas del cielo.
Se han cerrado sin avisar.
No quise entrar cuando estaba abierto.

Marcada en la piel llevo mi suerte,
la de un triste perro sin dueño
que va y no sabe a dónde,
que vive, que sueña, que corre en silencio.

Me niego a tener que navegar
purgando mis penas, pagando por ello.
Fueron mías y con ellas moriré
dejándolas grabadas en el recuerdo.

Y cuando surja la fuerza del corazón
buscaré otras puertas que me lleven lejos,
cerca del sol; un último beso en tus labios,
por tu cuerpo desnudo, en un abrazo eterno.

Junio de 1.991

L**EL DÍA EN QUE PERDÍ****(Sentimiento nº 322)**

Me abandonó la suerte sin casi conocerla
y los días volvieron a languidecer.

Ya poco me queda:

mi sombra y el atardecer.

Perdí la razón de los cuerdos.

Perdí mi sitio y el amor,

ese que me había de salvar.

Perdí casi todo...

El día en que perdí, gané la libertad.

¿La libertad del rey idiota

que reina donde no hay nada que reinar?

Vamos a ver...

Abril de 1.992

LI **SUEÑOS PERDIDOS**

Ciegos de rabia van
retirándose hacia la noche.
La luna y las estrellas son
su única esperanza de libertad.
Con la piel desgarrada
caminan cansados
esperando que mañana
la vida se apiade de ellos.
No piden mucho a cambio
porque poco tienen que ofrecer,
tan sólo el corazón abierto
de quien sigue queriendo y no sabe qué.
Los verás llorar con rabia
si se trata de amor,
ellos que trabajaron con el alma
para conseguir un sueño
que se apagó como se apaga
con la noche la luz del cielo.
los verás hundidos en la hierba
tratando de olvidar
antiguos sueños
e intentando encontrar nuevos caminos
que les permitan seguir viviendo
sin dejar de trabajar con sus quimeras
y sus sueños de locos

Febrero-Marzo de 1.991

LII

BALADA DE LA ESPERANZA NUEVA

Ni la lluvia de otoño ni el frío de invierno
podrán ya cerrarme el camino.
Te digo que te quise y me dices que no puedo,
que cambian las ilusiones... ¿Y me dices buen
amigo?
Te digo que te quiero. No me creo.
No me puedo creer.
Si tan sólo me bastara el recuerdo...
A nadie le basta la tristeza amarga
ni nadie habla con el silencio.
Pero yo le hablo a la nada
y le cuento mis penas, callo y espero
a que me responda, oportuna, la esperanza.

Hoy se ha acercado para contarme un secreto,
el de la vida, el sufrimiento y la muerte,
el misterio trivial del adiós y hasta luego.
Y yo le he hablado del trabajo duro y el fracaso
de la triste evidencia del quiero y no puedo.
Y la he visto cálida y sensual, desnuda.
Me ha dicho quíereme y dame un beso...
Porque el amor es vida, duerme conmigo.
Conmigo duerme y despierta mañana...
La he abrazado besándola en un silencio
roto por el eco de su susurro...
Despierta mañana en un día nuevo.

Octubre-Noviembre de 1.991

LIII

No siempre la inocencia
se pierde cuando se nace,
pero una vez caída
no se toma ni se hace.

LIV**PALABRA DE AMOR**

Solamente palabras, puede ser.
Mensajes transparentes de día,
pensamientos oscuros de noche.
Fuego etéreo, sólo palabras.

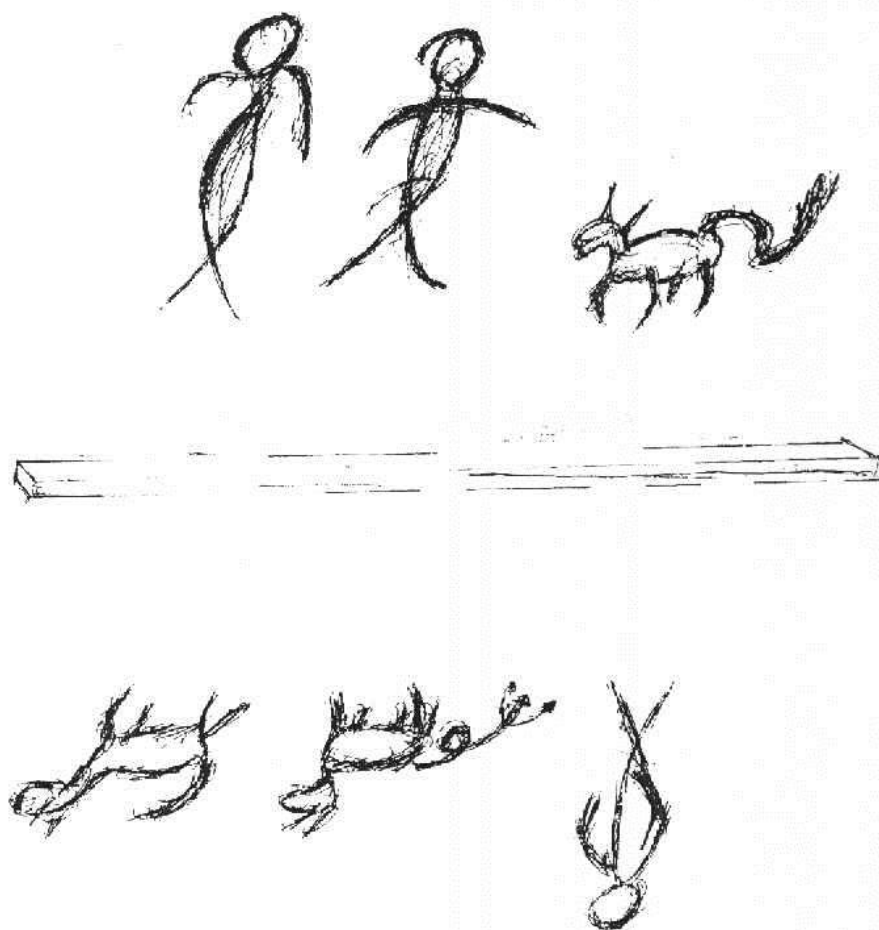
Quisiera ser palabra día y noche
que entrase en tu cuerpo, magia azul,
verso fragante de deseo.
Sueño inmaterial, sólo palabras.

Quisiera ser palabra en tus venas,
pasear por la dulce rosa de tus labios,
luchar con tus penas y llegar al corazón,
perderme dentro, palabra de amor.

Agosto de 1.991

LV

Mírame ahora de nuevo,
sigo siendo como un perro
maltratado y jadeante,
destrozado y viejo,
y aun con cien palos en la espalda,
aun así sigo queriendo.



Pareja avanzando por el espejo con perro (1992)



David Sánchez, Barcelona (1973). Aficionado a esto de escribir y contar por escrito. Esta es la primera recopilación de ocurrencias versificadas. Sueños de un loco cuerdo. O eso creo.